

en que Frey vincula la fase del “espíritu libre” con la voluntad de Nietzsche de ser el propulsor; a partir de su propia filosofía, de una “nueva ilustración” que, como la de Epicuro, es la promesa de una vida independiente de la política, la religión y la moral dominantes. Así, a lo largo de otros capítulos, entretejiendo momentos biográficos clave, nuestro autor dedica una buena parte de su reflexión al desarrollo de la crítica nietzscheana a la religión cristiana como loa al politeísmo y a la rehabilitación de la sensualidad.

El libro invita a repensar la filosofía como una práctica vital, aspecto que marca la misma prosa de Herbert Frey como un discurso vivo que supera la monotonía de la disertación estrictamente filosófica, al tiempo que se sostiene en una amplia bibliografía que incluye tanto al mundo alemán y anglosajón como al hispánico, a partir de lo cual se coloca en el nivel más actual de la discusión sobre el efecto liberador y subversivo del pensamiento de Friedrich Nietzsche.

Francisco Valdés Ugalde (coord). *Izquierda, sociedad y democracia en América Latina* (México, Nuevo Horizonte Editores-Friedrich Ebert Stiftung, 2009), 283 pp.

Citlali Villafranco Robles
Universidad Autónoma de la Ciudad de México

Entre las novedades que trajo la llegada del siglo XXI a América Latina está la renovada importancia de las izquierdas. En las votaciones realizadas recientemente para elegir jefe de gobierno triunfaron candidatos de izquierda en 11 países. Por supuesto, entre esos candidatos y sus partidos o coaliciones partidarias hay diferencias, como las hay entre el PSOE español, el laborismo inglés o el PSD alemán. Este fenómeno político, naturalmente, ha provocado que la academia reflexione sobre las izquierdas y su proyecto político.

Este libro es un buen ejemplo del renovado interés académico al que nos referimos. Reflexiona particularmente en tor-

no a la relación entre las izquierdas y las democracias latinoamericanas. Es un intento de comprender opciones políticas que se han convertido en alternativas relevantes para los electores de la región. Son alternativas por el fracaso del modelo de desarrollo neoliberal implantado en los años ochenta, que no sólo no logró que creyéramos a ritmos altos y sostenidos, sino que ha exacerbado la desigualdad que azota a la población. Así, los 16 autores que aportan sus opiniones en este libro, lo hacen a partir de tal situación de desigualdad, definiendo como necesario establecer regímenes democráticos capaces de garantizar la libertad y reducir la enorme inequidad en la región.

Este libro es un avance en el análisis de un fenómeno político viejo y nuevo a la vez, que tiene aristas muy diferentes y que, en consecuencia, no puede definirse unitariamente. De ahí que la bondad del libro resida en plantear preguntas importantes, que abren múltiples caminos para pensar acerca de este fenómeno a partir de un principio rector: el crecimiento económico con distribución del ingreso en un régimen político democrático.

Como todo libro colectivo, congrega artículos que, a pesar de que se ocupan del tema central de la izquierda y la democracia en América Latina, lo hacen con enfoques, perspectivas y planteamientos diversos que no construyen un todo organizado. Esto hace posible que cada lector encuentre una pregunta relevante que atienda sus propios intereses académicos.

Los artículos que conforman este libro pueden ser clasificados en cuatro grandes rubros: los de orden general, como el de I. Semo, quien se pregunta si estamos ante el fin de la política, o la pregunta formulada por F. Bazúa, quien se cuestiona si “es plausible el socialismo”. M. Schettino se pregunta si izquierda, democracia y América Latina tienen posibilidades de existir simultáneamente.

Otros artículos resaltan elementos de las izquierdas que, efectivamente, gobiernan en América Latina. Los problemas de desarrollo económico y político de los países de la región son abordados por F. Valdés, para quien “el infortunio de la democracia en América Latina se debe a este divorcio casi permanente entre el Estado liberal y los derechos civiles y sociales de los grupos más amplios de la sociedad”, lo que le lleva a plantear la exi-

gencia de “disminuir la brecha de la desigualdad pero [...] hacerlo sin supresión de las libertades”. Con esta misma preocupación, para P. Muñoz Ledo, América Latina va hacia la izquierda como resultado de una desigualdad “que es de origen colonial, acumulativa. Es un conjunto de problemas no resueltos y rezagados”. H. Díaz Polanco se ocupa del tema de las libertades, encontrando una debilidad histórica de las izquierdas al oponerse “al respaldo de la diferenciación cultural”. Sostiene que la izquierda debe respaldar las demandas de autonomía porque “los pueblos son parte de movimientos sociales que buscan cambiar al Estado, con más o menos radicalidad. Y ocurre que, en ese trance, las fuerzas transformadoras en juego logran poner instancias del propio gobierno al servicio de mudanzas pluralistas e igualitarias”.

Cuando se analiza la izquierda en América Latina, existe una preocupación permanente: el populismo. Dos autores abordan este problema: R. Bartra plantea que “los fenómenos populistas suelen inclinarse hacia la izquierda y ocupan los territorios sociales que los partidos o grupos progresistas aspiran a penetrar y representar”; a pesar de todo, “el populismo como cultura política no suele constituir una alternativa consistente de desarrollo socioeconómico y político”. Con un punto de vista distinto, F. Zapata sostiene que el término populismo nació como una crítica de la izquierda a las políticas instrumentadas por la derecha a principios del siglo XX; sin embargo, el desplazamiento ideológico producto de las reformas neoliberales propició que las políticas populistas sean atribuidas a los gobiernos de izquierda. Su análisis va más allá de esta precisión, ya que sostiene

ne que “lo que describimos ‘históricamente’ como izquierda ha dejado de existir. Los que hoy pasan por gobiernos de ‘izquierda’ en América Latina, como los de Brasil, Chile y Uruguay, debido a los partidos que dirigen sus gobiernos, rompen totalmente con lo que fue su raíz en el planteamiento ideológico socialista”.

El tercer bloque del libro incorpora trabajos de corte empírico. Los autores sostienen que no hay rasgos definidos y únicos en la izquierda de América Latina. B. Temkin y R. Salazar se proponen estudiar a las izquierdas de América Latina no por el comportamiento de los líderes, sino por las actitudes y valores de los electores de esas izquierdas. Su conclusión resulta interesante: “las actitudes de la izquierda (los votantes) de distintos países de América Latina se ubican en posiciones diversas a lo largo de los ejes tradicional o moderno”, lo que indica que no tienen un perfil definido. K. Ansola-behere estudia las reformas judiciales para conocer si “el signo político del gobierno, la ideología política que lo caracteriza, tendrá incidencia en el tipo de reformas judiciales promovidas”. Las conclusiones de su estudio refutan a los críticos de las reformas que han emprendido los gobiernos de izquierda. A partir de los cinco casos analizados: México, Colombia, Argentina, Chile y Venezuela, la autora concluye que “el signo político del gobierno no parece incidir significativamente en la tendencia de las reformas impulsadas [...], es más [...]; parece que el giro a la izquierda en América Latina no ha repercutido demasiado en las reformas de la justicia impulsadas al comienzo del siglo XXI”.

Un cuarto grupo de trabajo es el de aquellos que plantean alternativas para la región. R. Garavito sostiene que es necesario realizar un nuevo pacto social y político en México. En coincidencia, D. Valadés plantea que, tanto para México como para el hemisferio, la cuestión central se reduce a dos espacios “el pacto social y el reequilibrio de las instituciones”. Sostiene que para la gobernabilidad “debe tomarse en cuenta la necesidad de bienestar social, como un ingrediente indispensable para asegurar condiciones satisfactorias y eficaces en el desempeño del poder político. Las adecuaciones constitucionales que se lleven a cabo en el hemisferio no resolverán la cuestión de la gobernabilidad si no abarcan soluciones para el problema de la pobreza”.

En esta misma línea de pensamiento, A. Puyana define que la nueva izquierda debe centrarse en: *a)* un nuevo pacto entre el trabajo y el capital; *b)* un acuerdo que establezca mecanismos para compensar a los perdedores, y *c)* acuerdos para el desarrollo sustentable. S. Gómez Tagle coincide con esta visión, pues sostiene que el rasgo común de la izquierda es su inconformidad con el neoliberalismo y, por lo tanto, la búsqueda de políticas para no reproducir la desigualdad debería ser un complemento para lograr políticas exitosas de desarrollo.

El libro no es concluyente. Es un avance en el análisis de un actor político central en el desarrollo de la región en la primera década de este siglo: la izquierda. Una izquierda que es varias izquierdas y que en esa diversidad ha logrado convertirse y mantenerse como una opción política trascendente.